



DOCUMENTOS



FRANCISCO BILBAO

(Edición y Noticia por Álvaro García San Martín)

Noticia

El conjunto de los textos que integran las dos secciones documentales de este n° 5 de *La Cañada* (2014) –pese a la omisión de los libros que por su extensión no podemos reproducir aquí y a los vacíos que no hemos podido resolver todavía– reconstruye el debate durante la segunda mitad del siglo XIX en torno a la figura intelectual de Francisco Bilbao. Su muerte, acontecida el 19 de febrero de 1865 en Buenos Aires, con los discursos que se oyeron durante sus funerales en el cementerio de La Recoleta el día 20, abrieron un debate sin clausura hasta hoy. El hilo evidente que los reúne, que los pone en juego y en escena, es el enigma de la presencia monumental y fantasmal de Francisco Bilbao en Chile.

Tras la edición de sus escritos junto al relato de su vida por Manuel Bilbao, en dos tomos disponibles en

las librerías a partir de marzo de 1866 y de los cuales, según Pedro Pablo Figueroa, “sólo 15 ejemplares... se introdujeron en Chile”, y la resolución en 1872 tomada por la Sociedad de Artesanos de Santiago y gestionada por Fermín Vivaceta para construirle un monumento nacional, tuvo lugar la inmediata reacción colérica de parte de Zorobabel Rodríguez, reacción inmediatamente flanqueada, con admiración o con desprecio, por dos breves artículos de prensa, el de Manuel Blanco, amigo de infancia y compañero de Bilbao en el colegio y la universidad, y el de Emilio Corvalán, profesor de matemáticas. Más larga, rabiosa, estudiosa, es la “refutación” en tres volúmenes que le dedica Eduardo de la Barra. De más largo alcance además en su recepción, fue comentada por Eugenio María de Hostos, el redactor *La Patria* de Valparaíso en su paso raudo por Chile, Augusto Orrego, el director de *La Revista de Santiago*, Juan María Gutiérrez, el rector de la Universidad de Buenos Aires, y Héctor Florencio Varela, el director de *El Americano* de París.

Una novela echada al olvido del joven José María Torres y un folleto abandonado del viejo Luciano Borkoski, una caricatura citada como retrato del acomodado Benjamín Vicuña y un perfil en relieve de mármol de Nicanor Plaza, nos acercan hacia Bilbao como a la cifra de su enigma sin acabar por abrirla del todo.

Lo cierto es que Máximo Cubillos intenta una reedición en Chile de la obra completa en 1876 y fracasa. La maqueta permanece en la Biblioteca Nacional en testimonio. Ese mismo año la Sociedad de Artesanos de

Copiapó gestiona con Guillermo Matta nuevamente la iniciativa del monumento nacional, y dos gruesos volúmenes esta vez de Rómulo Mandiola coinciden de nuevo con los tropiezos que también la detienen.

La biografía de Pedro Pablo Figueroa en 1894 – que precede la nueva edición de la obras completas en cuatro volúmenes publicadas entre 1897 y 1898– recibe el espaldarazo de tres amigos suyos: Rafael Allende, Eneas Rioseco y Félix Rocuant, y la crítica mordaz de Pedro Nolasco Cruz. La escultura de Nicanor Plaza entre tanto deambula por Valparaíso, desde la aduana hacia la plaza y de la plaza a una bodega y otra vez y esta vez hasta ahora en la calle, debió esperar un decreto legislativo que llegó en 1927. La masonería hizo la gestión.

Otros textos aquí insertos entreveran una historia menos recta, más compleja que la que puede construir la disyuntiva entre dos bloques, entre dos conceptos. Y otros, que faltan aquí, esperan el turno de su reproducción y demandan la productividad de otras miradas, menos universales y totalizadoras.

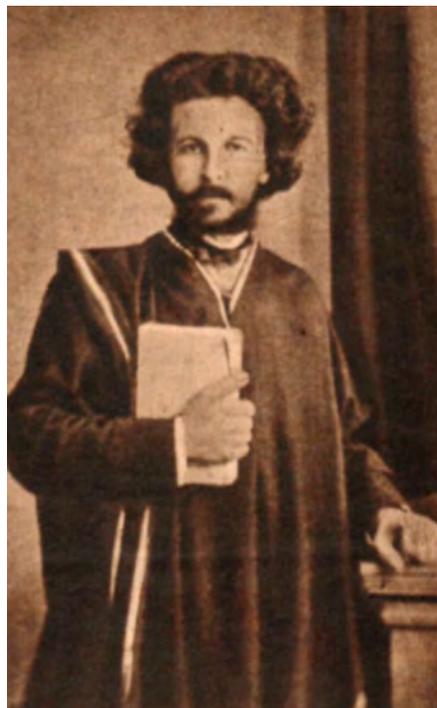
De los textos siguientes algunos fueron transcritos con la colaboración que agradezco por Víctor Sepúlveda. Todos fueron modernizados y las notas de edición insertadas sólo contienen información mínima que puede ser útil.

ALVARO GARCÍA SAN MARTÍN
Departamento de Filosofía – UMCE

Santiago, marzo de 2015.

ALEXANDER Francisco Bilbao¹

¹ Se trata de la única fotografía de Francisco Bilbao que conocemos, tomada en Buenos Aires por el fotógrafo Alexander. Su propietario, el coleccionista uruguayo José María Fernández Saldaña, escribe: “La copia formato visita, original, constante en mi colección, dice al reverso del cartón: ‘Alexander, Fotógrafo. Buenos Aires’, y debe corresponder a época posterior a 1857. Hombre en años ya, trajeado con una especie de poncho, tiene la mano izquierda apoyada sobre un zócalo y la otra oprime contra el pecho un libro de derecho, en francés” (“Francisco Bilbao, un santo laico”. *El Día*, Montevideo, 11-IV-1943). La fotografía, actualmente existente en la colección Fernández Saldaña de la Biblioteca Nacional del Uruguay, la localizamos gracias a las pistas obsequiadas por el historiador uruguayo Danilo Maytía en noviembre de 2013 en Montevideo.



FRANCISCO BILBAO

SECCIÓN
PRIMERA:

LA
MUERTE
Y LAS
OBRAS